

## El Papa beatifica el domingo a dos españolas, la fundadora y una religiosa de las jesuitinas

El Instituto de Cándida María de Jesús está presente hoy en 13 países

Roma. Pedro Corral

La fundadora de la Congregación de las jesuitinas, la madre Cándida María de Jesús, y una joven religiosa de este instituto, María Antonia Bandrés, serán beatificadas el domingo por Juan Pablo II en la plaza de San Pedro. Las dos nuevas beatas vírgenes de la Iglesia, ambas guipuzcoanas, ratifican con su subida a los altares el carisma de las Hijas de Jesús, una orden basada en la espiritualidad ignaciana presente hoy en trece países.

Las jesuitinas suman actualmente 1.353 religiosas pertenecientes a diecisiete nacionalidades. Su mayor presencia es en España, en donde existen sesenta comunidades, pero también tienen una implantación notable en Iberoamérica, desde Brasil a Cuba, pasando por Argentina, Bolivia o Colombia. Asimismo están extendidas en Asia, en donde se establecieron desde el primer tercio de nuestro siglo, primero en China, en 1931, y luego en Filipinas, en 1932. Tras su expulsión de la China continental en 1953, el Instituto se asentó en Taiwan y en Japón.

«La beatificación del fundador o de la fundadora supone para cualquier Congregación un impulso espiritual extraordinario y un aliciente para el incremento de vocaciones, pero sobre todo representa una confirmación de que el camino elegido lleva a la santidad», asegura a ABC la postuladora general de las Hijas de Jesús, María del Carmen de Frías, considerada en Roma una de las más eficaces colaboradoras de la Congregación para la Causa de los Santos.

Las palabras de la postuladora reflejan bien la alegría que se vive entre los jesuitas ante la ceremonia de beatificación de la venerable madre Cándida María de Jesús, cuya causa comenzó en 1942. Pero no es menor la satisfacción por el hecho de que a la fundadora la acompañe en su camino a los altares una sencilla religiosa de la orden, la venerable madre María Antonia Bandrés Elósegui. Con estas dos nuevas beatas vírgenes, de cuya causa ha sido ponente el cardenal Eduardo Martínez Somalo, suman ya 249 los beatos españoles proclamados por Juan Pablo II en su pontificado.

La fundadora de las Hijas de Jesús, en el siglo Juana Josefa Cipitria, nació en un caserío de Andoain (Guipúzcoa) el 31 de mayo de 1845, en una familia de artesanos. A los

veinte años deja el hogar paterno para trabajar como sirvienta y así ayudar económicamente a su familia, labor que desempeñará en casa del magistrado José Sabater. El traslado de éste a Valladolid en 1868 será decisivo para el futuro de la joven. Allí conoce al padre jesuita Miguel San José Herranz, que le enseña a leer y escribir y que terminará siendo su director espiritual y colaborador en la fundación de su Congregación.

Cándida María de Jesús funda las Hijas de Jesús en 1871, en Salamanca, con la ayuda del padre Herranz. Las constituciones que redacta para su nueva orden tienen una honda huella de la espiritualidad de San Ignacio, al que la nueva beata había admirado desde niña, en su Guipúzcoa natal.

### Escuelas para sirvientas

El sello ignaciano acompañará desde entonces a la Congregación, que crea de la mano de la madre Cándida María de Jesús un gran número de colegios en toda España, además de instaurar las escuelas dominicales para sirvientas, una labor social innovadora que era fruto de su experiencia, conocedora de las carencias de estas mujeres en aquella época. «Los frutos de estas escuelas para sirvientas —explica María del Carmen Frías— bien podrían resumirse en el caso de la religiosa salesiana Eusebia Palomino, ya beatificada y ahora en proceso de canonización, que recordaba en sus apuntes espirituales que ella había aprendido a leer y escribir en estas escuelas de nuestra fundadora».

La fundadora de las jesuitinas murió en Salamanca en 1912, habiendo dejado un año antes la semilla de la actividad misionera de la Congregación, cuando parte para Brasil el primer grupo de jesuitinas para comenzar a expandir el Instituto fuera de España.

### Palabra de vida

## NO ESTAMOS DESAMPARADOS

Van transcurriendo los días de Pascua y cada vez con más insistencia se nos pide que de nuestra fe y nuestra esperanza vivas broten las actitudes que hemos de tener si de verdad creemos en la resurrección de Jesucristo y en la nuestra. La liturgia nos presenta hoy un fragmento del Evangelio de San Juan en el que Jesucristo nos habla abiertamente de la necesidad que tenemos de la fuerza, de la luz y del consuelo del Espíritu.

Felipe, uno de los siete diáconos de los que se nos habla en el capítulo 6 del Libro de los Hechos, va a Samaria, precisamente a Samaria, lo que era inconcebible un poco antes para un judío. Pero en el plan de Dios había sonado ya la hora de la expansión de la Iglesia. Felipe se dedicaba a evangelizar, hasta el punto de que en el capítulo 21 se le llamase «evangelista». En el camino se encontró con un empleado de la Reina de Etiopía y después de un corto diálogo le administró el bautismo, y hasta un mago llamado Simón, que se dedicaba a sus brujerías abusando de la gente, se arrepintió y fue también bautizado.

Pero lo más significativo es que Felipe no se detuvo, sino que expuestas las convenientes catequesis siguió rápido a Samaria. Es lo primero que hace Jesús o quiere que hagamos en su nombre: unir, hacernos sentir todos hermanos, como hijos del mismo Padre.

San Pedro, en su primera carta, nos invita a glorificar a Dios, a dar razón de nuestra esperanza, incluso en las persecuciones, y hacerlo con mansedumbre, con respeto, con buena conciencia, y también con valentía y confianza. Es el tipo de hombre nuevo que va a surgir en las comunidades cristianas. Soportar las dificultades que conlleva el proclamarse cristiano, aunque nos desprecien y denigren sin motivo. La fe se fortalece propagándola, ha dicho Juan Pablo II. El amor y la mansedumbre —podríamos añadir— vence siempre, más tarde o más temprano, todos los odios y rechazos. Mejor es padecer haciendo el bien que padecer, si tal es la voluntad de Dios, haciendo el mal. O incluso que gozar odiando y persiguiendo.

En el Evangelio se nos va preparando para la gran celebración de la venida del Espíritu Santo. Jesús lo comunica a los suyos en el momento solemne de su despedida. No nos deja desamparados; Dios nos dará su Espíritu. Él hace brillar la verdad de Cristo en nuestra mente y en nuestro corazón. Porque la paz no se establece por decreto, sino que brota de lo más íntimo de nuestros buenos sentimientos.

De esa interioridad limpia y humilde brota lo que podemos dar en nombre de Cristo porque antes nos lo ha dado Él: hacer el bien, amar a todos, buscar la justicia, perdonar, ayudar siempre. Le veremos, le veremos en nuestro interior y llegaremos a alcanzar un conocimiento sabroso que nos impulse a la acción y a la vida. Y podremos guardar sus mandamientos, que son como el grano de mostaza que va creciendo en el corazón y se hace fuerte y firme en el transcurso del vivir por la acción del Espíritu Santo. «El que acepta mis mandamientos y los guarda —dice Jesús— ese me ama. Al que me ama lo amaré mi Padre y yo también le amaré y me revelaré a él».

**Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN**  
Arzobispo Emérito de Toledo

## Dos millones de ejemplares de un libro de oraciones

Guadalajara. Ep

Un libro de bolsillo que resume la doctrina cristiana bajo el título «Oraciones del Cristiano», obra del sacerdote Victorio Lorente Sánchez, ha alcanzado los dos millones de ejemplares editados desde que salió al mercado en 1972. Según dijo Lorente, párroco de la iglesia San Juan de Ávila, de Guadalajara, el contenido del libro, editado por Susaeta Ediciones, «no es cosecha mía, sino una recopilación de las principales oraciones que debe conocer cualquier cristiano y que le pueden ser útiles día a día».

El cura párroco indicó que la primera edición del libro, que fue de 100.000 ejemplares, se llevó a cabo al observar la necesidad de la gente de la clase obrera de la Colonia San Vázquez, donde por entonces ejercía Lorente su sacerdocio. El libro cumple ahora su decimoquinta edición.

## Hoy serán ordenados los dos obispos auxiliares de Valencia

Madrid. S. R.

A las once de la mañana de hoy dará comienzo la celebración eucarística en la que serán ordenados los dos nuevos obispos auxiliares de Valencia, Jesús Catalá y Jesús Murgui. El acto tendrá lugar en la catedral metropolitana de Valencia.

Como consagrante principal actuará el nuncio de Su Santidad, monseñor Kada, junto al arzobispo de la diócesis, monseñor García Gasco, y el cardenal arzobispo de Barcelona, monseñor Carles.

Se espera la presencia de numerosos obispos procedentes de toda España, entre ellos el primado, monseñor Álvarez. La Conferencia Episcopal estará representada por el secretario general, monseñor Sánchez.

Los nuevos obispos son de origen valenciano y, en el momento de ser elegidos, trabajaban, respectivamente, en Roma y Valencia.